

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

SE asiste actualmente a una verdadera crisis de crecimiento del Continente negro. Esta crisis se testimonia con los reagrupamientos políticos en curso en el Este africano y en la aparición próxima del primer Dominio negro en Africa. Esta es, al menos, la opinión de M. Saller France, informador de la Comisión de cuestiones económicas en la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa. Recuérdese que, según Tibor Mende, para cuatro europeos hay dos africanos, uno por cinco estadounidenses, uno por cinco americanos del sur y doce por cinco asiáticos.

* * *

Primeramente nos interesa resaltar que, a través de las dos elecciones generales de la Costa de Oro —la de 1951 y la de 15 de junio de 1954— se afirma la permanencia del Partido Popular de la Convención. 391.717 sufragios han ido al P. P. de la C. y 324.792 a las otras organizaciones políticas. Ahora hay un Parlamento enteramente africano. Ciertamente, el Gobernador, inglés, queda como «señor», en relación con el Gabinete, la defensa nacional y los asuntos exteriores. Y Nkrumah, después de la victoria de su partido, ha hecho hincapié en su política: independendencia en el seno de la *Commonwealth*; gestión socialista sin nacionalización; política extranjera semejante a la de la India, y realización de la Federación del Africa Occidental.

Y el Dr. N. Krumah, triunfador, hablaba de intensificar las negociaciones con Londres acerca del autogobierno. Y, a juicio de *West Africa* del mes de julio, ello implica la resolución de algunos proble-

mas prácticos antes de la transferencia del poder: uno de ellos, la formación de la representación en el exterior. En todo caso, en Costa de Oro se testimonia la aprensión ante la ola de corrupción, con los informes —en mayo— de la Korsah Commission y los informes —en julio— de la Young Commission.

* * *

Por lo pronto, el desarrollo de la autonomía política en el solar africano negro atrae claras valoraciones. Así, la delegación estadounidense en el Consejo de Tutela se ha mostradó bien consciente de que «la elección en la Costa de Oro y en el Togo británico tendrá una enorme influencia sobre el progreso del gobierno propio en todo el Africa».

La cosa se comprende fácilmente. Empero, los recientes pasos de la Costa de Oro en pos de la independencia integra problemas, al entroncarse con la cuestión del Togo, ya que la parte británica de este territorio viene siendo administrada conjuntamente con la Costa de Oro. Y el 21 de junio el representante permanente del Reino Unido cerca de las N. U., Sir Pierson Dixon, presentaba al secretario general de la O. N. U. un memorándum sobre el porvenir del Togo bajo fideicomiso británico. En esencia, tal memorándum establece el punto de vista británico de que se alcanzarán más ampliamente los objetivos básicos de la Carta de las N. U. mediante la integración de Togolandia con Costa de Oro, cuando este último país adquiera su autonomía. Y, una vez conseguido el autogobierno completo por la Costa de Oro, el Togo no podría llegar a ser una unidad política autosuficiente e independiente. (Pues después del cacao, la única exportación de la región consiste en productos alimenticios, cuyo mercado natural se halla en los centros urbanos de Costa de Oro). No obstante, como ha señalado el delegado del Reino Unido en el Consejo de Tutela, en el mes de julio, el Gobierno británico no considera que los resultados de las elecciones tenidas en la Costa de Oro y en el Togo den una indicación definitiva de las opiniones de la población del territorio tutelado en lo concerniente a la asociación futura con la Costa de Oro. El hecho es que, por encima de otros pormenores, unos grupos son partidarios de la unificación de los dos Togos, mientras

otros sectores muestran su simpatía por la incorporación a la Costa de Oro. Ciertamente se ha promulgado una nueva Constitución, en vigor en la Costa de Oro y en el Togo británico: la última etapa antes de que la *Gold Coast* tome enteramente en la mano todos sus negocios, como ha dicho Sir Alan Burns. Queda en pie el destino futuro del Togo británico. El problema se complica desde el momento en que el porvenir del Togo inglés ha de portar efecto sobre el Togo administrado por Francia. El Consejo de Tutela se ha ocupado del asunto. Y ha recomendado a la Asamblea General de la O. N. U. el estudio de la cuestión de la integración del Togo británico en la Costa de Oro y la de la unificación togolesa. Por parte gala —a través de las palabras del ministro de la Francia de Ultramar— se hacía clara aseveración, el 29 de junio, en la Asamblea de la Unión Francesa. Y todas las circunstancias militan en favor de un examen prioritario del problema del Togo, de urgencia especial, en razón de su estatuto particular y de su situación geográfica. Ahora bien, la atención que la Asamblea de la Unión Francesa extiende sobre el Togo no le ha hecho perder de vista la importancia que reviste la necesaria evolución de otros territorios: así, el Camerún.

* * *

Desde luego, estos hechos tienen su importancia. Por ejemplo, el rápido desenvolvimiento político de la Costa de Oro lleva sus incitaciones a otros solares africanos. Así, se ha dicho que la clase semiculta de Sierra Leona ostenta la creencia de que, desde el momento en que sus miembros pueden leer y escribir, deben gozar del gobierno del país.

* * *

De Nigeria se ha escrito, en *New Commonwealth* del 5 de agosto, de un «problema de salarios»...

* * *

Y, a fin de valorar con un mínimo de acierto el carácter verdadero del África Occidental británica, penetremos en unos rasgos bien

característicos: las importaciones británicas de aceites vegetales y de semillas oleaginosas procedentes de esta zona —Nigeria, Costa de Oro, Gambia y Sierra Leona— fueron en 1953 de más de 586.000 toneladas, frente a 183.000 en 1939. Desde luego, el Africa Occidental británica es de mucho el mayor suministrador de aceites vegetales y semillas oleaginosas al Reino Unido. (Vid. *The Financial Times*, Londres, 12 de mayo de 1954.)

* * *

Dentro del Africa Occidental, no se olvide que la representación de España en Monrovia ha sido elevada, durante el mes de julio, bajo el régimen de reciprocidad, a la categoría de embajada. Consiguientemente, también, la visita del Alto Comisario del A. O. F. a Liberia. El Presidente liberiano destacó la satisfacción de tener a Francia a las puertas de su país y no a un Gobierno comunista.

* * *

El 10 de junio el Banco Internacional hizo un préstamo de 7,5 millones de dólares para contribuir al programa de modernización de la red ferroviaria del Africa Occidental francesa. Debe tenerse presente que durante la segunda guerra mundial los ferrocarriles del Africa Occidental gala sufrieron seriamente a causa de la falta de medios de reemplazo, no pudiendo ser mantenidos adecuadamente. Sin embargo, en 1947 las autoridades francesas iniciaron un plan a largo término, encaminado a mejorar el equipo y a incrementar la eficiencia del material. El coste de estos trabajos se cree que alcanzará el equivalente de noventa millones de dólares, para completarse en 1957. Hacia finales de 1952 se habían gastado unos cuarenta y cinco millones, habiéndose concluido la mitad del programa.

Y en la declaración de investidura de Mendès-France se aludía a los Departamentos y a los territorios de Ultramar con estas palabras: «En nuestros duelos y en nuestros dolores, sus poblaciones jamás han regateado su fidelidad; hoy, ellos están en su derecho de pretender un esfuerzo acrecentado de solidaridad de parte de la metrópoli».

Respecto al Africa francesa se ha sostenido que las inversiones pú-

blicas son insuficientes para sus necesidades, aparte de que, sobre todo, son consagradas, de un lado, a la creación de una infraestructura en parte estratégica (carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, etc) y, de otro, a industrias extractivas, rápidamente rentables, pero especialmente para la metrópoli. En cuanto a los capitales privados, éstos constituyen, en general, *l'économie de traite*, llevando su elección de preferencia sobre las sociedades comerciales. Así lo juzga Senghor. Además, una buena porción de las sumas derramadas por el Estado en salarios, subvenciones, etc. —ha señalado Pierre Neville—, retornan a Francia por intermedio de los *comptoirs*, de los circuitos de comercialización, etc. En todo caso, cabe recordar la opinión del profesor Lecaillon, que, en un artículo en *Afrique Nouvelle*, precisa: «Se ha podido estimar, en efecto, que solamente el quince por ciento de las sumas gastadas en el Africa Occidental francesa para los trabajos del primer Plan desde 1947 ha quedado en la Federación». Es menester considerar otros eventos: la campaña de baja de los precios emprendida en el Africa Occidental francesa; la inauguración del Museo histórico en el A. O. F., el 4 de junio; la sesión extraordinaria de la Asamblea territorial del Camerún, abierta el 10 de junio, en la que se presentó el mayor de los proyectos de este país —la creación, en Edéa, de una fábrica de producción de aluminio—; la llegada a París, para consultas con el Gobierno, el 7 de julio, del Alto Comisario en el Africa Ecuatorial francesa...

* * *

Desde luego, los asuntos del Africa Central británica exhiben un destacado aleccionamiento. La importancia de la Federación se ve claramente. El ministro federal de Transporte y Comunicaciones, hablando en Salisbury ante la «Junior Chamber of Commerce», en el mes de mayo, consignó que la cantidad de cobre producido en doce meses era el quince por ciento de la producción mundial; y la de cobalto, el doce por ciento. Con la particularidad de que, a tono con sus indicaciones, estas cifras, respecto a la *Commonwealth* suponían el ochenta por ciento y el cien por cien, respectivamente. Y el cobre y el cobalto representan casi el cincuenta por ciento de las exportaciones totales del conjunto de la Federación.

El 16 de junio se inauguraba en Kitwe el Centro de Investigación Minera de *Rho-Anglo Mines Services*. La inauguración se hacía por H. F. Oppenheimer, de la *Anglo-American Corporation* de África del Sur. Este Centro, de 300.000 libras, es el único en su tamaño y en sus propósitos —principalmente la investigación científica en el vanadio, en el cobre, en el cobalto, en el cinc y en el plomo— y el mayor en el África meridional inglesa.

Y según anunciaba —el 28 de junio— el Primer Ministro de la Federación del África Central, nuevos cálculos indican que el potencial del proyecto de Kafue puede ser mayor que en las estimaciones originales, pero a un mayor coste de capital. Y, parejamente, el coste del plan de Kariba es susceptible de ser más bajo que en las previsiones en principio, mas el período de construcción puede esperarse que sea menor.

Llegados aquí, se impone una referencia al Plan de desenvolvimiento para los años 1954-57 del Gobierno federal del África Central, hecho público en la introducción del primer presupuesto federal del entramado Rhodesia-Nyasaland. El importe total de este Plan asciende a unos setenta millones de libras: treinta para comunicaciones y transporte; ocho para servicios sociales (construcción de cuatro nuevos hospitales en Rhodesia septentrional, tres en Rhodesia del Sur y uno en Nyasaland; siete escuelas secundarias, siete primarias, cinco posadas y dos escuelas para niños *coloureds* en Rhodesia del Norte; ampliación de la St. Andrew's School de Blantyre, dos escuelas y una posada en Rhodesia meridional); siete millones para el desarrollo de la energía eléctrica, excluyendo los proyectos hidroeléctricos con fondos especiales, etc. En fin, baste conocer que un sumario del nuevo presupuesto (29 de junio de 1954) comprende siete páginas tipo folio. (En todo caso, el lector puede hacer uso del *Financial Times*, Londres 30 de junio de 1954.)

La F. O. A. anunciaba a finales de julio un préstamo en esterlinas a la Federación de Rhodesia y Nyasaland, sumando 3.600.000 libras, con vistas al desarrollo del sistema ferroviario, hasta el 31 de marzo de 1957.

Y no menos valor revisten otras advertencias emitidas con relación a los asuntos raciales. En este sentido, en la revista *Optima*, de la *Anglo-American Corporation*, el Primer Ministro federal sostiene

que si los dirigentes políticos africanos en la Asamblea Federal entran completamente en el sistema parlamentario y no crean una oposición basada en el color, su avance ulterior está asegurado por acuerdo del europeo; siempre que los indígenas practiquen política de «derecha, de izquierda o de centro» y no «política de color», el éxito de las relaciones raciales se halla asegurado, y todas las razas desarrollarán una común lealtad al área federal. Asegurando: «Creemos que la mezcla de las razas no es el menor interés de cualquiera de las dos razas». Y la política del Gobierno federal no es permitir en el futuro la emigración de indios o asiáticos, más que en ciertos casos justificados, como maestros, ministros de religión y mujeres de personas residiendo ya en el país. Así se declaró en el Parlamento federal el 2 de agosto por el ministro de Asuntos Interiores.

* * *

Significativas son las palabras pronunciadas en torno al peligro comunista en la región centroafricana por el Primer Ministro de Rhodesia meridional, en la inauguración del Congreso anual de la *British Empire Service*, League. He aquí sus asertos: «No nos equivoquemos sobre esto, el enemigo está aquí y, de todos, es el más peligroso y real, porque es viscoso y clandestino y tan difícil de coger como el azogue...»

Cabe hacer referencia a otros perfiles de los miembros de la urdimbre federal de Centroáfrica. En Rhodesia del Norte, el nuevo gobernador, Sir Arthur Benson, llegado a Lusaka el 25 de mayo, advertía: «Hay mucha gente en Londres con un lote de dinero para invertirlo en la Federación, pero está esperando ver si primero podemos trabajar juntos». El 6 de julio era presentado en Lusaka el primer presupuesto territorial desde el establecimiento de la Federación. De las palabras del secretario de Finanzas se desprende que Rhodesia del Norte ha gozado de una balanza de pagos favorable (en 1951, de 3,8 millones de libras; en 1952, de 2,7 millones y de 600.000 libras en 1953). En esta presentación se dijo también que el fin del Gobierno era la creación de las condiciones necesarias para conseguir la atracción de capitales; concretamente, los suministros de energía, los abastos de alimentos, las facilidades materiales y el me-

joramiento de los transportes y las comunicaciones, así como una imposición tan baja como resulte posible y, por encima de todo, *buenas relaciones raciales e industriales en una comunidad feliz y bien ordenada*. Con la particularidad de que Mr. Nicholson, el secretario de Finanzas, advertía la necesidad de capital para la financiación del desenvolvimiento del país. Consignando que, financieramente, el crédito de Rhodesia del Norte es muy grande. Ahora bien, tenemos la segunda parte de este extremo: Rhodesia del Norte necesita mayor adelanto material. Y he aquí lo que requiere la Rhodesia septentrional, a tenor de las consideraciones de Nicholson: más energía eléctrica, más casas, mejores métodos de cultivo, mejores comunicaciones, una mayor proporción de ciudadanos educados y un gran número de trabajadores especializados, negros y blancos. (En esta región, Mr. L. C. Troup ha propuesto un programa de diez años basado en la precisión indiscutible de alcanzar una mayor autosuficiencia en alimentos básicos). No obstante, recuérdese la huelga del 12 de julio, sin incidentes, por mineros, en Luanshya, en Rhodesia del Norte. No en vano, en este territorio la situación laboral es uno de los problemas más espinosos que han de ser resueltos en la zona del cobre, el arca del tesoro de la nueva Federación. (Cons., sobre estos matices, Eric Robbins, *Colour Bar Stirs Cooperbelt*, «The Christian Science Monitor», e. a. 10 de mayo de 1954, p. 6.) Y téngase en la memoria, asimismo, la escasez de cemento en Rhodesia del Norte, señalada a principios de julio —importación desde el Congo belga, restricción de los programas de edificaciones, etc.—.

Mientras que en Rhodesia meridional el ministro de Carreteras y Riegos, al inaugurar el VI Congreso anual de la *Lomagundi Regional Publicity Association*, en Sinoia, el 15 de julio, explicó las cuatro razones principales del alto coste de la vida en Rhodesia meridional: la baja productividad por hombre y por hora, particularmente de los nativos; rentas anormales del coste de la edificación; excesivos costes de los intermediarios; mala administración y uso erróneo del capital. El ministro resaltó la urgencia de razonables condiciones de alojamiento para los africanos, en orden a preservar la armonía entre las razas. Sin desdeñar otros hechos propagados en el mes de julio, como la elevación de salarios para los maestros nativos.

Y el Primer Ministro federal, en una conferencia de Prensa hecha en Salisbury el 11 de mayo, después de su visita a Nyasaland, declaraba que esta región era «indiscutiblemente uno de los trozos mejores de Africa», concretando que era el mayor productor de té en Africa; además, consignó la existencia de los planes en perspectiva —que no registramos aquí— y reconocía que «el mayor problema es la enorme población». El 1.º de junio se anunciaba en Zemba el establecimiento de un nuevo tipo de Consejo de distrito para la zona de Cholo. Esta clase de consejos cuidará de las carreteras locales, de los puentes, fuentes, mercados y escuelas y exigirá tributos para hacer frente a los trabajos desarrollados. Las autoridades nativas gozan todavía de facultades en sus propias áreas, y los jefes tendrán aún sus tribunales, pero el Consejo de este tipo dispondrá de autoridad, sobre todo en el distrito. Es bueno conocer cómo se espera que el gobernador de Nyasaland sea capaz, antes de concluir el año, de someter propuestas concretas para cambiar la Constitución del país, a fin de conceder, entre otras disposiciones, un incremento de la representación indígena en el Consejo Legislativo. Aunque el Primer Ministro federal aseguraba el 11 de mayo pasado: «El sistema de representación en la legislatura de Nyasaland no es de nuestra incumbencia en los términos de la Constitución. No estamos interesados en meternos en un sistema coordinado de representación africana en los tres territorios». El 6 de julio se presentaba en el Consejo Legislativo de Nyasaland el presupuesto por el período 1 de julio de 1954 a 30 de junio de 1955, por unos ingresos estimados en 5.009.570 libras y unos gastos estimados en 4.990.025. Y una propuesta muy interesante: el gobernador de esta región ha sugerido a los propietarios de extensas haciendas que «excepto aquellas áreas bajo cultivo en el presente, o que puedan ser desenvueltas dentro de un futuro muy cercano, toda la tierra debiera ser entregada al Gobierno para el establecimiento de africanos». Ahora bien, la *Asociación de hacendados europeos* ha considerado que tales proposiciones constituyen «un apaciguamiento sobre una gran escala, apaciguamiento que, ciertamente, pudiera ser seguido por ulteriores demandas de los indígenas, para tropezar con que, últimamente, sería materialmente imposible. (Estos detalles eran comunicados por la informa-

ción de la Federación el 25 de junio. Citemos la dimisión de Mr. Lyttelton, tan ligado a la creación de la Federación de Rhodesia y Nyasaland.)

* * *

Respecto a la situación económica y social en el Congo belga, méditense las recientes declaraciones del gobernador de esta Colonia. Las inversiones públicas han ascendido de 3,1 billones de francos belgas en 1951 a casi 7 billones en 1953. Las cifras totales para las inversiones públicas bajo el Plan decenal han sido revisadas a 48 billones de francos belgas, ante una estimación original de 60 billones. Se ha declarado que la inflación ha sido parada. (Vid. *La Libre Belgique*, Bruselas, 9 de junio.)

* * *

En la crónica del número 26 registrábamos el viaje del Presidente portugués a Africa —a S. Tomé y a Angola—. Ahora conviene ver que tal visita debe marcar, según Irene Seligo en el *Frankfurter Allgemeine*, el principio de una serie de viajes a las provincias de Ultramar, viajes destinados a demostrar el lusitanismo de las diferentes partes de la Madre Patria repartidas en el mundo y lejos de ella, y a reafirmar la soberanía portuguesa sobre tales territorios. Y a tal desplazamiento se han integrado un cúmulo de actividades: inauguración del puente *General Craveiro Lopes* sobre el Zambeza; de la presa de Mabubas; de los trabajos de prolongación del ferrocarril de Moçamedes hacia Rhodesia del Sur; etc.—; visitas —a las instalaciones de la compañía de diamantes de Angola; al *colonato* de Cela; etc.—; exposiciones —Feria de las industrias portuguesas, en Luanda—; festejos, etc. En suma, el viaje del Jefe del Estado lusitano a Angola ha despertado el interés y originado repercusiones. Ya en Mozambique se hacen planes para la visita del Presidente portugués a esta provincia africana a tener lugar en 1956.

Y no ha de extrañar que, ante la presión india sobre las zonas lusitanas en la India, la Unión de Africa del Sur haya mostrado su solidaridad con Portugal. Desde luego, la tensión luso-hindú ha llevado sus derivaciones al Continente africano. En el Africa Oriental

portuguesa se han celebrado manifestaciones de protesta contra la actuación india en torno a las tierras portuguesas en la India. La atmósfera cargada se extiende. Y el Gobierno luso ha adoptado medidas en Mozambique para evitar violencias contra la colonia hindú en esta región. Aunque también debe mentarse la adhesión exhibida por las comunidades hindúes de Mozambique (la de Mocuba, la de Zavala) hacia Portugal frente a la agitación india contra los territorios enclavados en la India. (La Prensa diaria señaló, además, a principios de agosto, el anuncio de que los consulados portugueses en la Unión Surafricana no concederán a los súbditos hindúes visado de tránsito para Mozambique.)

* * *

En el Africa Oriental británica, piénsese en la operación «yunque» en Kenya, con un gigantesco *cribado* de 30.000 africanos de Nairobi, en un esfuerzo de capturar, al menos, a unos cinco millares de terroristas «duros» del Mau Mau. A principios de mayo se concluía la primera fase de esta acción. Según informes, la vida normal de la ciudad se dislocó en grado sumo, ya que se forzó a los sirvientes domésticos y a los trabajadores de la urbe a permanecer en campos especiales, fuera de los límites urbanos, hasta su *identificación*. Y esta operación «yunque» parece que ha roto el espinazo al movimiento terrorista del Mau Mau. Cuando menos, esta es la opinión de Dudley Hawkins, desde Nairobi, publicada en la prensa el 30 de julio. La razón está clara. Como ha dicho un funcionario británico, los terroristas todavía tienen hombres y armas, pero están cortos de municiones y alimentos. Y la base de tales medidas es el corte de los abastecimientos a los rebeldes. Pero ya se sostiene que en muchas partes de Kenya, los insurgentes evitan el contacto con las fuerzas de seguridad, desapareciendo las grandes pandillas que se veían anteriormente. ¡Buena tarea, empero, para el Gobierno multirracial —un africano en su seno—, constituído no hace mucho!

* * *

En Tanganyka, el 17 de julio era inaugurado, por el gobernador, el nuevo puerto de Mtwara, con la misión de servir al desenvolvi-

miento de la provincia meridional del territorio —tras el fracaso del plan de los cacahuets, para el que, en principio, fué destinado. (El puerto y el ferrocarril han costado unos seis millones y medio de libras esterlinas.) Citemos el trabajo del profesor Sir Keith Hancock con el comité constitucional de Buganda sobre el futuro constitucional de esta zona.

* * *

Acerca de Africa del Sur vemos que el ministro de Asuntos Indígenas, Verwoerd, ha hablado de la política económica adecuada a las necesidades de las dos razas; áreas blancas controladas por blancos; zonas africanas en las que al indígena «no le faltan oportunidades para alcanzar su desenvolvimiento máximo». Y en estos rumbos de armonización racial cítanse: el nombramiento gubernamental de cuatro autóctonos para la presidencia de cuatro Consejos de distrito en el Transkei; y los proyectos de la Comisión especial del alojamiento del Consejo de la ciudad de Johannesburgo, encaminados a proporcionar, hasta el año 1958, a treinta mil familias nativas, lotes de terreno con servicios de agua y colectores.

Fijando nuestra atención sobre un sector racial surafricano, el *coloured*, es necesario indicar que el 28 de junio los servicios informativos de la Unión de Africa del Sur anunciaban que la población mestiza estaba, en el presente, aumentando más rápidamente que cualquier otro grupo racial surafricano. (Así, el número de nacimientos entre los mestizos es casi dos veces al de la población blanca.)

El Dr. Malan ha reiterado que la civilización blanca en Suráfrica debe ser salvada en esta generación *or not at all*, advirtiendo, además, que la aceptación por el *United Party* de la integración de los nativos conduciría automáticamente al «suicidio racial». Claro es que se exhiben serios temores sobre la trayectoria indígena. Baste ver que en 1941 era «urbana» el 27 por 100 de la población total nativa; en 1951, lo era el 27,2 por 100 (2.325.000 autóctonos en las ciudades). A fin de cuentas, la conciencia africana se va perfilando con mayor nitidez. Y así se va evidenciando una actitud más militante que en el pasado durante la asamblea del *African National Congress*, reunido en Uitenhague en el mes de julio. En fin, claro significado adquiere la postura del periódico nacionalista del Transvaal *Die Vaderland*,

abogando por un incremento de la inmigración blanca diez veces más intensa que en la actualidad.

Ahora bien, hay otros eventos resaltables, no siempre pletóricos de bienandanzas. Según el *Times* de Londres del 29 de junio, continúa el déficit de la mano de obra en las minas de oro. Sin soslayar hechos como el *walkout* parlamentario del 21 de mayo, cuando todos los miembros de la oposición, excepto diez, abandonaron el Parlamento de *Cape Town*, dirigidos por el *leader* Strauss, en el curso de los debates finales en torno a la moción del Dr. Malan sobre el voto separado de los *coloureds*.

Informaciones de Luanda, en Angola, consignaban el 13 de agosto que el Primer Ministro surafricano, Malan, preconiza un pacto similar al de la O. T. A. N. agrupando a los países con intereses en el sector estratégico del Indico (Unión Surafricana, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Gran Bretaña y Portugal). He aquí uno de los objetivos: la contención de la expansión asiática en el Continente africano.

Aunque también debemos hacernos cargo de otros hechos surafricanos: las elecciones provinciales —en junio, en Natal; en agosto, en Transvaal, en El Cabo y en Orange—, tras la pronosticada derrota del *United Party*; o la propensión del nacionalismo hacia la ruptura del movimiento sindical; o, asimismo —de significación no menor—, la evidencia de la oposición no blanca (reunión multirracial de Port Elizabeth, por ejemplo).

Claro es que tocar el tema surafricano impone aludir a otros puntos: Africa Suroccidental y los «Protectorados».

Ciertamente, la cuestión del S. O. africano ha continuado atrayendo la atención del Comité especial de las N. U. En el mes de junio ha proseguido la preparación de su informe a la Asamblea. Y ha comprobado, entre otros extremos, la existencia de ciertas leyes imponiendo «severas restricciones» a la libertad de circulación de las poblaciones autóctonas, de forma que tales limitaciones son «contrarias a los principios y a los objetivos del régimen de los mandatos», en virtud del cual la Unión de Africa del Sur lleva a cabo la administración de esa antigua colonia alemana. Idénticamente, el Comité ha mostrado su inquietud ante la circunstancia de que la autoridad administradora había tenido en cuenta el aumento del coste de la vida en los

trabajadores de origen europeo, pero que lo había ignorado en lo concerniente a los trabajadores de color. También ha hecho observar el Comité del Suroeste Africano esta otra evidencia: «una gran parte de la población indígena es todavía analfabeta». Parejamente, el Comité formuló observaciones sobre las facetas siguientes: la región del «Eastern Caprivi Zipfel», administrada como parte integrante de la Unión, si bien constituye porción del África del Suroeste; la aplicación en el territorio de la «Inmigrants Regulations Act»; la representación del Suroeste Africano en el Parlamento surafricano; la defensa territorial... Pues bien, el comunicado de Prensa de la O. N. U. HQSUM/197, del 5 de julio de 1954, anunciaba que el Comité del S. O. A. había terminado sus trabajos, comenzados en 20 de enero último. Lo esencial radica en que el Comité ha hecho observar cómo después de 35 años de administración según el sistema de los mandatos, los nativos no participan aún en el desenvolvimiento político del territorio; cómo su participación en el desarrollo económico es restringida a los empleos de peones; y cómo los servicios sociales y de enseñanza que les son destinados están, todavía, lejos de ser satisfactorios.

Parejamente, si nos atenemos a la información suministrada por Suráfrica el 19 de julio, el Primer Ministro de la Unión se ha referido al asunto de la incorporación de los «Protectorados» al solar surafricano. En suma, la importancia de estas regiones se enfoca desde el punto de vista defensivo— necesidad surafricana de tener instalaciones de radar esparcidas por todos los puntos— y desde el punto de vista político —combatir la amenaza del comunismo organizado y la procedente de las quintas columnas dentro de las fronteras de la Unión—.

* * *

Suscitemos el extremo de los organismos internacionales en vinculación con las cuestiones africanas. Un comunicado de prensa de la Organización Meteorológica Mundial informó el 15 de junio que en el período comprendido entre 1.º de enero y 1.º de junio, los territorios españoles del Golfo de Guinea —y el Marruecos español entre otros países— habían venido a incorporarse a esta agencia especializada de las N. U. (Obsérvese, empero, que la Convención Meteoroló-

gica Mundial permite a los territorios no metropolitanos el carácter de miembros de la Organización, siempre que posean un servicio meteorológico independiente, bajo reserva, sin embargo, de ciertas restricciones referentes al derecho de voto.)

Idénticamente, la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa recomendaba, por sesenta votos contra tres y nueve abstenciones, el 29 de mayo, al Comité de ministros la convocatoria, bajo los auspicios conjuntos del Consejo de Europa y de la O. E. C. E., de una conferencia reuniendo, de una parte, a los Estados miembros y, de otra, a los territorios de Ultramar interesados, para examinar los problemas que presenta la puesta en marcha de las proposiciones contenidas en el Plan de Estrasburgo.

De forma pareja, la misión de visita del Consejo de Tutela en los territorios bajo fideicomiso del Africa Oriental salió de Nueva York el 20 de julio. Durante tres meses visitará Ruanda-Urundi, Tanganyika y Somalia.

A nuestro entender, debe registrarse la circunstancia de que en el mes de julio, en la XIII sesión plenaria de la XVIII sesión del Consejo Económico y Social, M. John A. F. Ennals, representante de la Federación Mundial de las Asociaciones para las N. U., habló del interés que presentaría la creación de una Comisión Económica regional de las N. U. para el Africa, señalando la insuficiencia actual de informaciones relativas a varias partes de este Continente. Y, tras esto, resulta lógico registrar la aparición, después de redactada nuestra crónica anterior, de dos estudios económicos sobre Africa, difundidos por la O. N. U.: *Aperçu de l'évolution des conditions économiques en Afrique, 1952-1953* y *Le développement de l'économie de marché en Afrique tropicale*. Y deploramos de verdad no poder entrar en sus detalles, ante el temor de presentar una crónica excesivamente dilatada.

* * *

Señalemos, finalmente, la acción de la Comisión de las Naciones Unidas para el estudio de la situación racial en la Unión Surafricana: ha terminado sus trabajos el 26 de agosto.

* * *

En fin, en todos los ámbitos del Continente africano se siente la precisión de alcanzar estos objetivos: la elevación del nivel de vida material y moral de las poblaciones indígenas y la valorización económica del territorio. (Vid., por ejemplo, la intervención de Gaspere Ambrosini en las jornadas de estudios coloniales internacionales de Gante, en 1951.) Un camino viene trazado claramente. Ahí está la ratificación por Francia de las tres convenciones siguientes: relativa a la política social, referente al derecho de asociación y a la regulación de los conflictos de trabajo, y concerniente a la inspección del trabajo, todas acerca de los territorios metropolitanos. (V. *La Semaine aux N. U.*, núm. 34, pág. 3.) Pero es preciso *aplicar, practicar, estudiar*... Y ahí está el gesto de la «Salisbury Round Table», proponiendo la creación de una cátedra de relaciones raciales; ahí está uno de los temas del premio *jubilat* del INCIDI: los medios susceptibles de asegurar una comprensión simpática entre pueblos de diferentes civilizaciones; y, mejor, ahí está la obra de los 7.741 misioneros católicos, que —según radio Vaticano— trabajan en los territorios africanos...

LEANDRO RUBIO GARCÍA

5 de septiembre de 1954.